

NUESTROS ^{POETAS}

Fuego

y Pavesas

OH FUEGO DE MI DIOS purificante
en crisol de dolor mi pobre escoria!
Amor, amor, alondra aleluyante
en el aire delgado de mi historia.

Ajimez de congoja triturante
dichas y ensueños, ilusión y gloria.
Dardo, herida, dureza de diamante,
esperanza de ruina y de victoria.

Cantaban en la aurora alma y ensueño
su canción de cristal diáfana y breve,
y el silencio pasó con paso leve.

Surtidor de cristal, aire sedeño,
susurrantes la misma melodía,
asesinada al florecer el día.

TU ME DISTE, SEÑOR, esta congoja,
Tú, la fuente infinita de ternura;
pobre rosa, que un aire de amargura
en la risueña plenitud deshoja.

Tú entraste, cual saeta, destrozando
todo un mundo de ensueños; viva llama
abrasó mi jardín, y en rota rama
mi pájaro interior está cantando
en el aire sutil canción de amor,
olorosa a viñedos y trigales:
Tú limpiaste de sonos terrenales
con fuego de dolor mi débil voz.

Y hoy es limpia y sufrida, y, en su nada,
es endecha, y es súplica, y es lamento;
pétalo, que al morir marchito al viento
muere soñando en diáfana alborada.

Caracas, Diciembre, 1942.

